

BRINDEMOS CON EL VINO NUEVO

XVI
CATA
1984
Gregorio Prieto

Cuando nuestro amable amigo Andrés Cejudo, responsable y artífice de este encuentro poético y de esta fiesta que organiza cada otoño "El Trascacho", tuvo la atención de ofrecerme que hiciera yo este año de pregonero de esta XVI Cata del Vino Nuevo, dudé mucho en aceptar; en realidad, estuve casi a punto de decir que no, que mi situación personal me lo impedía.

También estimaba yo en aquellos días que mis palabras no tendrían interés y que un pintor que había trasladado La Mancha al resto del mundo, no sabría precisamente ahora traer aquí algo de ese mundo, y traeroslo a vosotros, queridos paisanos, a este lugar único, a esta entrañable bodega en la que los poetas y los amigos nos reunimos para bautizar y saludar al vino nuevo.

Pero más tarde, y al calor de una conversación con buenos amigos, que me hurgaron en mi valdepeñerismo y en mi condición de amigo de todos los poetas, me decidí a aceptar. Y aquí me encuentro ahora con vosotros, agradablemente, encantadoramente. Y dispuesto a ensalzar nuestro vino nuevo, este vino de Valdepeñas, del año 1984, que acaba de nacer y que dará pronto la vuelta al mundo llenando de sonrisas la cara de quienes lo beban.

Puedo decir que me ha ocurrido en mis viajes como a ese gran Director de Cine, Luis Buñuel, amigo mio, a quien le gustaba el Valdepeñas como al primero. Digo esto porque si Buñuel apreciaba extraordinariamente encontrar una botella de Valdepeñas en París, a mi me encantaba comer en Nueva-York con un Valdepeñas enfrente. Y quien dice en Nueva-York dice también en otras ciudades en las que he expuesto y en

las que me obsequiaban con nuestro vino, como atención especial, al saber que yo era manchego y que lo pregonaba con mis cuadros, con mi manera de pintar, con esa fulguración casi irreal que he dado a este paisaje nuestro tan endurecidamente hermoso. Al menos así me lo decía Vicente Aleixandre.

No podeis imaginar la alegría íntima que producía beberse un vaso de vino, de este primoroso Valdepeñas, cuando uno acababa de abrir una exposición lejos, muy lejos de esta tierra nuestra. Y entonces, a mi, nostálgicamente, se me enturbiaba la mirada y en el cristal del vaso aparecía la vieja plaza de Valdepeñas; y mis padres; y el bazar que mi padre tenía en la calle Escuelas; y la casa donde nací y jugué; y los primeros sinsabores al luchar para ser pintor; y los viajes a Madrid, dudando siempre en cómo iniciar el camino, que yo tenía la seguridad que iba a ser de satisfacción porque la pintura me llenaba de gozo.

En realidad mi pintura empezó en Valdepeñas y terminará aquí, entre vosotros, después de haber dado la vuelta al mundo, como este vino que hoy, por San Andrés, acaba de nacer, y que navegará por cien mares distintos para que miles y miles de personas agradezcan a esta ciudad la gentileza de hacerles sonreír, y que la vida sea más grata con una copa de vino en la mano.

Acabo de decir que mi pintura empezó en Valdepeñas, y continuo después por diversas etapas: Madrid, París, Roma, Grecia, Inglaterra y vuelta a España, tras estancias y exposiciones en Buenos Aires, El Cairo, Nueva York, Copenhague y tantas otras ciudades. Pero en todas ellas marqué mi paso con una andadura especial: ser manchego y ser de Valdepeñas me imprimía un carácter singular que, al tiempo, proporcionaban una impronta a mis dibujos y a mi pintura. Es posible que lo que Vicente Aleixandre denomina "Poesía en línea" no sea otra cosa que la transcripción a mis dibujos del paisaje abierto, sin fronteras, de nuestros campos; o de nuestras

calles y de nuestros cielos. Es posible que el hecho de haber nacido aquí, en Valdepeñas, haya sido la causa de que mis dibujos y mi pintura tengan esa nota poética que, a decir de los críticos, los ilumina, dándoles un carácter distinto, con independencia de cómo son en realidad.

Lo que a mi no me cabe duda es que he pintado con gran satisfacción, con deleite, y verdadera fruición todas esas manos que homenajean con uvas y con racimos, que levantan pámpanos, que sostienen vasos de vino, que brindan con jarras de Valdepeñas, que se enzarzan con otras manos amigas, que elevan plegarias a la Virgen de Consolación, nuestra patrona, y que están proclamando, pregonando, ensalzando, vitoreando y diciéndole al mundo entero que en Valdepeñas nace y se produce uno de los vinos más espléndidos que puedan saborearse.

Si Cezanne, uno de los maestros de la pintura francesa, llamaba "el gran mago" al sol, como instigador de la vida, yo he de llamar también "gran mago" al vino que nace hoy, al vino de Valdepeñas, pues el ha de renovar la calidad de la vida en tantas mesas y en tantas gargantas, pues no hay fiesta ni acontecimiento humano que no se vea proclamado por el vino mágico, que levanta y armoniza los colores haciendo con ellos el auténtico arco iris; y creando también cultura, pues este mismo acto que hoy estamos haciendo en Valdepeñas, teniendo como elemento de unión al vino que desde la vendimia, en Septiembre pasado, se encuentra entre nosotros, en estas tinajas, y teniendo también aquí a los poetas que han venido a competir limpiamente, no es otra cosa que cultura.

Claro que también es cultura cultivar y cuidar nuestros campos. Y aquí mi asombro de artista es total; cuando vengo a Valdepeñas y veo esa perfecta hermandad que se produce entre hombre y tierra, entre hombre y cepa no tengo más remedio que acordarme inmediatamente de mi buen oficio; y establecer comparaciones. Me veo en mi estudio, frente al

lienzo; observando con meticulosidad, amorosamente casi el objeto que he de hacer trascendente. Y veo también al agricultor dialogando con las viñas, paseando por el surco, acariciando los racimos, observando como crecen y como van madurando, dorándose al sol, ante ese gran mago de la vida, como lo llamaba Cezanne.

Y es que en Valdepeñas, y en toda La Mancha, a la tarea de cuidar las viñas el agricultor le pone un cuidado especial, como de caricia, mimando su trabajo. No se a quien oi comentar en una ocasión que las cepas, que las viñas también son gente en Valdepeñas. Y llevaba toda la razón.

Yo creo que la comparación entre pintor y cuadro y agricultor y viña es correcta; en realidad lo he pensado siempre pero en esta ocasión, cuando venia hacia Valdepeñas y contemplaba nuestros campos -ahora que las cepas están como mudas, sin pámpanos- la idea me atraia más. Aquí se cuidan las viñas como a algo íntimo, con esperanza; y el pintor, ama lo que esta elaborando, lo que esta creando como a algo profundo que le nace con trabajo. El agricultor pinta de alguna manera el campo: con el arado, plantando las cepas, podándole los sarmientos, haciendo esos mil trabajos que efectua a diario; y el pintor ¿que hace sino cultivar, culturizar el lienzo trayendo a él la esencia de las cosas, la verdad de los objetos y el alma de las personas?.

Por eso pienso, de verdad, que es hermosa la tarea de cultivar los campos manchegos, nuestros campos de viñas, que luego, en la vendimia nos van a dar los frutos, blancos y tintos, de sus uvas y mas tarde el vino que va a gratificar nuestras gargantas como este que ahora mismo nos van a ofrecer las bellas muchachas que ya veo bajar por esas pinas escaleras.

Brindemos, pues, con el vino nuevo; después continuaremos hablando de poesia y de los poetas; para ello espero que me

ayudeis con vuestras preguntas. Me gustaría recordar en esta tarde, para vosotros, como conocí y como eran, desde mi punto de vista, poetas tan extraordinarios como Federico - García Lorca, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre , Rafael - Alberti y Juan Alcaide. Espero, para después de este brindis que hemos de hacer todos, vuestras preguntas.

Ahora, repito, brindemos todos con este Valdepeñas que acaba de nacer; que él nos dé salud eterna y gran amistad, - pues como dice el viejo refrán a quien tiene buen vino no le faltan amigos. Y brindemos por estos poetas que han tenido la gracia y la donosura de venir hasta Valdepeñas a - traernos su palabra. Que todos ellos obtengan grandes éxi - tos con sus versos. Y brindemos al fin por Valdepeñas y por todos nosotros para que siempre tengamos paz en las manos y en los corazones. Y se la ofrezcamos a todos los pueblos y a todas las gentes de La Mancha, de España y del mundo, con nuestros mejores deseos.

GREGORIO PRIETO.